

¿Dónde está el poder?

Mercedes Pulido de Briceño*

En los tiempos históricos que vivimos se impone una revisión de las fuerzas de cambio que permitan la construcción de un futuro de convivencia social incluyente y pluralista y así descifrar en las propuestas que se le han planteado a la sociedad venezolana los verdaderos dilemas de transformación.

La visión de progreso ha sido sustituida lentamente por la perspectiva de crisis. ¿Cuál es el trasfondo de esta tendencia? y ¿Cuáles sus exigencias? Desde la década de los sesenta cuando Thomas Khun

fue imprescindible asumir la insuficiencia de la racionalidad de la organización social ante la incidencia de lo psicológico, sociológico y político en las transformaciones del quehacer humano.

CRISIS Y CAMBIO.

El Estado moderno se consolida bajo la promesa de garantizar la seguridad y el bienestar a sus pobladores, la paz civil mediante el mandato legal, el progreso económico y la estabilidad social en un marco



Estamos ante un nudo gordiano, porque si bien lo electrónico comunicacional promueve la inserción y el acceso a los espacios colectivos, también puede reforzar la individuación de lo político al punto de bloquear la integración y el consenso en las instituciones.

planteara el cambio de perspectiva en el conocimiento científico acuñando el término de *paradigma* para definir el marco bajo el cual se analizan y resuelven los problemas humanos y científicos, se comenzó a vislumbrar la realidad social y política bajo las dimensiones de la diversidad y de la interdependencia. Esta apertura implicó un profundo cambio de mentalidad de los valores que formaban una visión particular de la realidad, en donde

de libertad e igualdad. Una breve mirada a nuestro alrededor y vemos como dichas promesas están cada día más amenazadas.

Ningún Estado puede garantizar la seguridad de sus pobladores ante el surgimiento del terrorismo, de tecnologías nucleares y químicas; tampoco es posible en el marco legal nacional e incluso internacional, asegurar que sus líderes puedan actuar discrecionalmente sin ser inculcados o ser sujetos de coerción

Tal vez el eje clave del cambio es la superación de las confrontaciones del poder por la construcción de consensos. La revolución de la información implica diseminación y consensos graduales en torno a visiones compartidas.

Ya en las expectativas y valores de la sociedad venezolana es irreversible el empoderamiento de amplios grupos poblacionales que a través de lo formal o informal, de lo simbólico o racional, dejaron de ser súbditos para ser rectores de su propio destino. Es la fuerza ignorada y el gran ausente del debate propuesto.

internacional; menos aún se puede asegurar el control de la vida económica o el valor monetario de sus divisas ante la fluidez y volatilidad de las transacciones y de grandes contingentes migratorios; la cultura, lengua y costumbres están en constante exposición a imágenes e ideas más allá de las fronteras bien sean estas innovadoras u ofensivas. Ahora bien, ¿cuáles son las fuerzas que rompen este paradigma? La revolución tecnológica de la información cuyos instrumentos permean todos los ámbitos de la actividad humana. La dialéctica interacción entre tecnología y sociedad ha sido deliciosamente trabajada por el historiador Fernando Braudel al demostrar que la tecnología no determina a la sociedad, simplemente es un mero reflejo, pero tampoco la sociedad determina la innovación tecnológica sino que la utiliza, pues además de los cambios que ella introduce como tal, intervienen factores individuales de creatividad, y emprendimiento en los hallazgos científicos y sus aplicaciones sociales que implican complejos patrones de interacción.

Las promesas de igualdad social se homogeneizaron en el acceso a una educación básica común universal y un conjunto de bienes específicos que denominamos calidad de vida, logros que impulsaron las oportunidades de múltiples estilos de vida, de formas de trabajo y del rescate de la identidad cultural que exigen ya no el igualitarismo, sino la solidaridad de la diferenciación y diversidad. La sociedad del conocimiento presiona hacia la integración de las capacidades y la autonomía de las personas. A nivel político se refleja en la proliferación de iniciativas de democracia participativa. La fluidez de los diversos niveles de comunicación construye un tejido social de redes flexibles integradas, exigiendo organizaciones abiertas y cambiantes lo cual implica un proceso de descentralización. Evidencia de ello es el lema adoptado por las organizaciones de mujeres “piensa globalmente y actúa localmente” como formas de cooperación interdependiente. Y tal vez el eje clave del cambio es la superación de las con-

frontaciones del poder por la construcción de consensos. La revolución de la información implica diseminación y consensos graduales en torno a visiones compartidas.

REDEFINICIÓN DE ESTRATEGIAS EN LA SOCIEDAD EMERGENTE.

Los desajustes que trae el cambio de la velocidad y profundidad de la información en la vida cotidiana incitan a la regeneración del Estado moderno.

1. La abierta necesidad de articular representación y participación ciudadana hace irreversible la recreación de la gobernabilidad local y la cooperación entre gobiernos locales, redes vecinales y comunidades organizadas. Las tecnologías de la información si bien pueden acentuar la fragmentación del Estado por reforzar intereses particulares, no se puede negar que también abren caminos como en el caso de Curitiba en Brasil o de Ámsterdam en Holanda para ajustar oportunidades y respuestas mediante la consulta y participación ciudadana.

2. La perspectiva de construir oportunidades es una real posibilidad de la comunicación horizontal de los medios electrónicos ya que refuerzan la autonomía de los pobladores y permiten sortear el control de los medios sobre las opciones existentes. Ya es visible cómo los ciudadanos pueden y de hecho forman organizaciones con sus propias constelaciones políticas o ideológicas al margen de las estructuras establecidas, y con ello surgen espacios más amplios de adaptación y negociación política. Si bien este es un nuevo reto, no puede dejar de mencionarse sus peligros. La realidad señala que las elites educadas pueden tener acceso a las herramientas de información y las masas desorganizadas quedarse excluidas como lo estaban los bárbaros y los esclavos en la Grecia clásica, y por otra parte la volatilidad del medio político puede acentuar el sentido de espectáculo con modas y mitos una vez que el poder de las instituciones sean sobrepasadas por las tendencias clientelistas. Estamos ante un nudo gordiano, porque si bien lo electrónico comunicacional

promueve la inserción y el acceso a los espacios colectivos, también puede reforzar la individuación de lo político al punto de bloquear la integración y el consenso en las instituciones. Sigue siendo un desafío la contraposición de fuerzas entre un fuerte control político y la necesaria apertura y diversificación de los medios comunicacionales en la construcción de oportunidades.

3. El tejido social se empodera con el acceso al Internet como herramienta no sólo de comunicación sino de organización, intercambio y complementariedad. Pareciera que es en el campo de lo simbólico, al margen de los canales políticos institucionales donde lo electrónico promoverá cambios dramáticos. Pero... ¿favorecerá ello los canales democráticos? Si las organizaciones sortean y marginan los linderos de la política formal, es posible que se minimicen las instituciones democráticas, fragmentando aun más la posibilidad de horizontes comunes. Pero si la representación política y la toma de decisiones pueden articularse, entonces los medios masivos electrónicos son nuevas fuentes de insumo en la ampliación de la base democrática de la sociedad civil

4. La proliferación de movimientos a favor de causas no políticas ha despertado la visibilidad de la diversidad de intereses y pertenencia de las nuevas oportunidades. Es precisamente en esta fuerza donde lo simbólico adquiere la capacidad de recrear la democracia en una sociedad de redes. Las movilizaciones en torno a objetivos de gran consenso como pueden ser las secuelas de grandes epidemias, conflictos o hechos excluyentes que los ajustes provocan, pueden ejercer presiones para provocar cambios directos en la reconstrucción de tejidos sociales inclusivos. Si bien estas movilizaciones por lo general no se alinean con partidos políticos, formalmente pueden llegar a obtener su apoyo sin depender de los mismos. Su horizonte es influenciar la gerencia de la sociedad a través de los representantes elegidos sin utilizar los canales de la representación y toma de decisiones políticas. Interesante de esta realidad es la creciente influencia de estas organizaciones en

las Cumbres Mundiales y convenios internacionales, en donde su participación aumenta la legitimidad de la sociedad ya que los gobiernos para mantener su poder político no pueden ignorarlas.

Y... ¿DÓNDE ESTÁ EL PODER EN ESTAS ESTRUCTURAS SOCIALES?

Tradicionalmente el poder estaba en jerarquías gobernantes y se definía como la capacidad de imponer la propia voluntad sobre otros modificando sus conductas. Hoy el poder está en todas y en ninguna parte. Dado que el mundo de los objetos se escapa a nuestra voluntad, nuestra identidad ya no se define por lo que hacemos sino por lo que somos. El poder se desdibuja en las redes globales de generación de riqueza, información e imágenes que circulan en el marasmo de la intercomunicación. Sin embargo el poder no desaparece, por el contrario nos modela y domina. Si bien diferentes estructuras pueden someter y silenciar nuestras mentes tomando en cuenta que la naturaleza humana es una gran depredadora, ya no es tan clara la distinción entre retos amenazantes y enemigos permanentes. El "nuevo poder reside en los códigos de información, en las imágenes en torno a las cuales la sociedad organiza sus instituciones, en las ideas, valores e identidades en torno a los cuales construimos proyectos de vida y decidimos nuestras acciones" (Castells.M 1999). Puede entonces considerarse que el poder reside en nuestras mentes, en fuerzas personales, lucha por derechos propios que implica también la resistencia a la imposición de las nuevas instituciones. Aunque las victorias pueden ser efímeras porque los códigos de comunicación se reconstruyen constantemente, los efectos de asociación producen cambios irreversibles.

Las democracias con sus diferencias se han apoyado en dos postulados: por una parte la existencia y facilitación de una esfera política para construir consensos sociales y por otra, la existencia de actores que con sus propias fuerzas ejercen sus derechos y a quienes la sociedad les garantiza su autonomía. Dentro de las fuerzas que transforman este paradigma está la ausencia de espacios

políticos de apoyo a la solidaridad colectiva y la emergencia de percepciones dominantes manipuladas por intereses circunstanciales que atomizan. (Guehenno 1993) La paradoja se mantiene en la imposibilidad de reducir a símbolos o imágenes el diálogo político y la necesidad de lo simbólico para llegar a la gente o a ejercer el poder. Ahora bien, en el debate sobre los medios de comunicación y la opinión pública se asume que estos dominan e imponen las escogencias colectivas. La emergencia de un nuevo orden social al fortalecer la diversidad, es de por sí limitante de la homogeneidad y del conocimiento único. Tampoco se puede ignorar que los vínculos de la opinión pública con la ideología son complejos e indirectos por depender tanto de las estructuras de las sociedades, como de las culturas y del aprendizaje histórico. La opinión pública no es un recipiente pasivo de mensajes sometido a cualquier manipulación, esto supondría desconocer la influencia determinante de los diversos contextos, de los actores políticos y en especial de las interacciones culturales y sociales.

EMPODERAMIENTO Y VISIBILIDAD IRREVERSIBLES

Las fuerzas de cambio que aporta la nueva era de la información lo que requieren es audacia y riesgo para superar la tentación de imponer una uniformidad tanto en el conocimiento, como en la acción política.

La propuesta de reformas al marco constitucional apunta a desconocer que estas fuerzas son realidades. La crisis del Estado moderno no es problema de voluntarismo o de anarquía, sino de transformaciones humanas y tecnológicas. Ya en las expectativas y valores de la sociedad venezolana es irreversible el empoderamiento de amplios grupos poblacionales que a través de lo formal o informal, de lo simbólico o racional, dejaron de ser súbditos para ser rectores de su propio destino. Es la fuerza ignorada y el gran ausente del debate propuesto.

* Profesora Escuela de Sociología UCAB.